

# **POLVO EN EL VIENTO**

Vaticano:  
esplendor  
y miserias  
de un  
narcotraficante

**HUGO  
COYA**

FOTOGRAFÍAS DE  
MARINA GARCÍA BURGOS

**AGUILAR**

## Índice

<i>Introducción</i> .....	9
<i>Desde las sombras</i> .....	13
<i>El gran ascenso</i> .....	31
<i>El descenso al infierno</i> .....	61
<i>Entre plumas y lentejuelas</i> .....	91
<i>La fama y el infortunio</i> .....	115
<i>El peor enemigo</i> .....	141
<i>Polvo en el viento</i> .....	165
<i>Bibliografía</i> .....	175
<i>Agradecimientos</i> .....	181

**SECRETO**

ALFORME DE IN...  
Ref. : Obtención Vehículo  
: P/O

NOTA DE RECOMENDACION No. 001-DIMIN A  
Interdicción a organización "VATICANO" por tráfico ilícito de drogas.

**I. ANTECEDENTES**

- A. Con el documento de la referencia personal DIMIN se encuentra realizando las acciones de inteligencia tendientes a encontrar elementos de juicio necesarios para la interdicción a la organización "VATICANO", por encontrarse implicados en tráfico ilícito de drogas.
- B. Se tiene conocimiento de la referencia personal DIMIN "Vaticano" en el momento de la interdicción a la organización "VATICANO", por encontrarse implicados en tráfico ilícito de drogas.
- C. En el momento de la interdicción a la organización "VATICANO", por encontrarse implicados en tráfico ilícito de drogas.

O. ROSELL MEDINA  
Jefe de Juzgado

Of. No 361-93-VRM.  
SEÑOR:  
GENERAL PNP, DIRECTOR DE LA POLICIA JUDICIAL  
Presente.

Me dirijo a Ud., a fin que se sirva disponer su inmediata UBICACION, CAPTURA Y CONDUCCION al local del Juzgado de los inculcados: DEMETRIO CHAVEZ PEÑAHERRERA; ENRIQUE CHAVEZ PEÑAHERRERA Y ENRIQUE LUNA VICTOR RIVERA, cuyo domicilio se encuentra en la ciudad de Bogotá, D.C., para los fines de la ley, y se le sigue por el delito de tráfico ilícito de drogas, en virtud del Estado de Derecho, ha dictado el Orden de detención.

**UNCLASIFIED**  
**UNCLASIFIED**

Current Classification  
Document Handling  
Document Number

- PAGE 01
- ACTION WHA-00
- INFO LOG-00
- DODE-00
- TNR-00
- OMB-01
- SS-00
- G-00
- TRSE-00
- SAS-00
- BOGOTA 10012
- UNCLASIFIED
- CIAS-00
- UTED-00
- AC-01
- NS-00
- VC-00
- AC-00
- FMP
- 9E4CF8 132

03Z  
ST. VATICANO  
T FOUND "VATICANO"  
BLINDS, J  
ED BY THE  
IN PRISON  
APPEALING

UNCLAS BOGOTA 010012

SUBJECT: COLOMBIAN PUBLICATION CLAIMS FUJIMORI CAMPAIGN  
MEDELLIN CARTEL MONEY

UNCLASIFIED  
SUMMARY: A COLOMBIAN WEEKLY REPORTS INFORMATION LINKING MEDELLIN CARTEL CONFIDANTE VLADIMIRO MONTESINOS WITH BOTH CALI AND MEDELLIN ARE UNDER INVESTIGATION FROM 1979 THROUGH THE 1990S, CLAIMING TO BE A LEADER IN 1989, AND SUGGESTS FUJIMORI FOR FUJIMORI'S PRESIDENTIAL CAMPAIGN IN 1995. ROBERTO ESCOBAR PERSONALLY TO FUJIMORI WAS SUPPOSED TO BE RELEASED FROM PRISON SEVERAL MONTHS AGO BUT IS BEING HELD ON NEW CHARGES, EXPRESSED HIS WISHES TO COOPERATE WITH USG AUTHORITIES, BUT NOT WITH PERUVIAN NATIONAL INTELLIGENCE SERVICE (SIN) VALDIMIRO MONTESINOS.

LEFT-OF-CENTER WEEKLY MAGAZINE CAMBIO REPORTS IN THE DEPARTMENT OF STATE

REPORT OF INVESTIGATION

2 Cross File  
3 File No. AN  
4 G-10

SPECIAL AGENT  
PERU

Requested Action Completed  
Presented By:

DATE PREPARED  
AUGUST 27, 1996

CORRUPT OFFICIALS

PUBLIC ALLEGATIONS OF DRUG TRAFFICKING AGAINST THE PERUVIAN NATIONAL INTELLIGENCE SERVICE (SIN) VALDIMIRO MONTESINOS

ON AUGUST 20, 1996, IT WAS REPORTED BY THE PERUVIAN PRESS THAT DEMETRIO CHAVEZ-PEÑAHERRERA AKA VATICANO HAD DENOUNCED FUJIMORI, THE HEAD OF THE SIN AND PERSONAL ADVISOR TO PRESIDENT FUJIMORI OF PERU, FOR DRUG TRAFFICKING.

VATICANO ACCUSES MONTESINOS OF ACCEPTING \$ 50,000.00 PER MONTH ON ANTI-DRUG OPERATIONS IN THE AREA.

BEING INVESTIGATED BY THE PERUVIAN NATIONAL INTELLIGENCE SERVICE (SIN) VALDIMIRO MONTESINOS WAS A DEFENCE LAWYER FOR MANY NARCOTRAFFICKERS.

LIBRO DE INSTRUCCIONES

Lima, 14 de diciembre de 1995

16 DIC 1995

Libro: Folio

Page: 1  
Channel: n/a

U.S. Department of Justice  
Drug Enforcement Administration

REPORT OF INVESTIGATION

2 Cross File  
3 File No. AN  
4 G-10

SPECIAL AGENT  
LIMA PERU

Requested Action Completed  
Presented By:

DATE PREPARED  
AUGUST 27, 1996

CORRUPT OFFICIALS

PUBLIC ALLEGATIONS OF DRUG TRAFFICKING AGAINST THE HEAD OF THE PERUVIAN NATIONAL INTELLIGENCE SERVICE (SIN) VALDIMIRO MONTESINOS

DETAILS:

- ON AUGUST 20, 1996, IT WAS REPORTED BY THE PERUVIAN PRESS THAT DEMETRIO CHAVEZ-PEÑAHERRERA AKA VATICANO HAD DENOUNCED FUJIMORI, THE HEAD OF THE SIN AND PERSONAL ADVISOR TO PRESIDENT FUJIMORI OF PERU, FOR DRUG TRAFFICKING.
- VATICANO ACCUSES MONTESINOS OF ACCEPTING \$ 50,000.00 PER MONTH TO ALLOW VATICANO FREE REIM IN THE CAMPANILLA AREA AS WELL AS TO PROVIDE INFORMATION ON ANTI-DRUG OPERATIONS IN THE AREA.
- THIS IS BEING INVESTIGATED BY THE PERUVIAN CONGRESS. NOTE: IT IS WELL KNOWN THAT MONTESINOS WAS A DEFENCE LAWYER FOR MANY NARCOTRAFFICKERS BEFORE BECOMING THE PRESIDENT'S ADVISOR AND DIRECTOR OF THE SIN.
- ALL INFORMATION WILL BE REPORTED IN A TIMELY MANNER.

INDEXING SECTION

1. MONTESINOS, VALDIMIRO - WADDIS 957467

TT. Distribution  
Division  
Date  
Other SARI, HIIP, NPSL

DEA SENSITIVE  
Drug Enforcement Administration

2-AMR (PRQ)

Hasta el más terrible criminal tiene miedo de morir, ya que convive a cada instante con la muerte y, por lo tanto, presiente cómo es ella: implacable.

DEMETRIO CHÁVEZ PEÑAHERRERA

### *Una rutina permanente*

Echado sobre el primer piso de su camarote de fierros oxidados, ve nacer el día y caer la noche con ojos malgastados por el tiempo y un despiadado encierro. Las sombras de las rejas y una colcha que sirve como cortina enmascaran el horizonte, convirtiendo el encierro en una permanente oscuridad, incluso en el día más soleado.

Las horas corren lentas y el tiempo se vuelve una secuencia sin sentido: son lo mismo las siete de la mañana que las cinco de la tarde. Cuando se está en la cárcel, lo único que señala una diferencia es cuán profunda puede ser la oscuridad de tu celda y cuán profunda tu propia oscuridad. Los colores se pierden, las sombras se apoderan de todo.

Ha visto muchos amaneceres y atardeceres parecidos, lejos de la opulencia chirriante que marcó su antigua vida. Lejos también de la belleza agreste de la selva, con sus tormentas, su calor, su luz intensa y su noche estrellada, del verde deslumbrante del monte, de la naturaleza que golpea a quienes nacen en ella y que los define para siempre.

## POLVO EN EL VIENTO

Se acerca a las seis décadas, pero su cuerpo no muestra ningún exceso adiposo, ninguna imperfección muscular que delate esa suma cronológica que se llama «edad». Tuvo una vida agitada, pero desde un inicio supo que mantenerse en forma sería clave para obtener éxito en el turbulento mundo que escogió y ahora, en la prisión, se ha convertido en una necesidad, casi en una obsesión.

Su jornada comienza cuando la mayoría de los mil seiscientos presos de este penal de máxima seguridad aún duermen. En medio de una penumbra que va cediendo espacio al día, se levanta, se moja la cara y se pone una camiseta, un pantalón corto y zapatos deportivos, mientras hace esfuerzos para no despertar a su compañero de celda, que aún duerme arriba del camarote.

De inmediato se dirige al precario gimnasio carcelario, donde pasa dos intensas horas ejercitándose bajo la estricta supervisión de su entrenador colombiano, otro hombre que cambió también su libertad por el narcotráfico. Los lunes perfila su trapecio y sus dorsales; los martes, el pecho; los miércoles, trota; los jueves, los músculos laterales y los brazos; los viernes y los sábados, juega fulbito; y los domingos, las piernas.

*Es muy disciplinado. No interesa si hace frío o calor, cumple la rutina siempre,* dice el entrenador al lado de quien asegura es el alumno más aplicado de este lugar donde la vanidad, el sudor y las feromonas se mezclan para hacer la vida penitenciaria menos lúgubre, menos salvaje. La recompensa a sus esfuerzos es su envidiable estado físico: 75 y a veces 76 kilos distribuidos en sus 1,75 metros de estatura.

Tras exigirse al máximo, hace un alto en el improvisado puesto de jugos ubicado al lado del gimnasio. Toma un batido de borjón, de jagua o de pijuayo, tres frutas tropicales de alto consumo en tierras colombianas que, aunque escasas en Lima, siempre se pueden hallar aquí gracias a quienes forman la mayor colonia extranjera de este penal. La nostalgia, algunas veces, se diluye en el estómago, con un sorbo de fruta.

*Cuando llegué aquí estaba paranoico. Andaba pegado a la pared. Pensaba que había micrófonos. Parecía un maracuyá seco,* recuerda, como si hablara de otra persona, del fantasma que

alguna vez fue y que asegura ya haber espantado para siempre de su cuerpo y, sobre todo, de su mente.

Su desayuno es succulento incluye, además del batido, avena, atún, claras de huevos, verduras y pan. En los días de suerte consigue leer algunos periódicos y, eso sí, escucha siempre la radio para saber cómo anda el mundo. No vaya a ser que haya cambiado demasiado allá afuera, y cuando sea el tiempo de salir, no queden más razones para hacerlo.

## *Una hora tras otra*

Su mundo, como el de cualquier preso, tiene, desde hace diez años, las dimensiones de los muros y los portones de salida. Los cerros grises, carentes de cualquier vegetación, trazan las otras fronteras del penal, en ese extremo este de Lima.

Llegó a este lugar en 2001 y le costó casi ocho meses adaptarse, aprender a convivir con los demás presos y sus guardianes. Nunca había compartido un espacio tan pequeño con tanta gente. Desconfiaba de todo y de todos. Cualquiera podía tener la misión de espiarlo, de torturarlo o, preferiblemente, de matarlo. La muerte, finalmente, siempre ha rondado su vida, y sabe que, estando en una prisión, eso es más cierto aun. Aquí la muerte puede llegar bajo la forma de un motín, de una pelea sin importancia, en una disputa por un poco de droga o por una ración de comida, como consecuencia de cuentas no saldadas o de un requerimiento sexual no atendido. Realidad y absurdo se combinan para que la muerte irrumpa en este lugar.

*No confiaba en nadie. Pensaba que todos me querían matar por orden del gobierno, señala.*

Ahora camina por los extensos corredores pausadamente, pues el tiempo es el único bien que sobra en la cárcel. Algunas veces se reúne con otros compañeros para almorzar en la Calle de las Pizzas, una zona donde algunos reos han montado negocios de comida y donde se puede encontrar desde una colombiana bandeja paisa hasta platos típicos griegos e incluso turcos.

Pero, en la cárcel, la oferta culinaria no es succulenta, solo variada. Tan variada como una Torre de Babel, porque los presos proceden de tantos lugares como casi todos los lugares que hay en el mundo.

Aunque la han bautizado como tal, no es siquiera una copia de la Calle de las Pizzas de Miraflores, donde confluyen turistas, borrachos y prostitutas. Es más bien una ironía como muchas de las que ayudan a soportar realidades adversas y a sonreír en medio de ese ejército de cuerpos sin libertad que es la población penitenciaria.

Pasa muchas tardes conversando con otros presos en el patio o leyendo en un sector de mesas blancas de plástico al que mordazmente llaman Huampaní, pues su ambiente más bien relajado se asemeja al de un centro recreacional. En realidad es el comedor del venusterio. Hace tiempo, el venusterio dejó de cumplir su función original y ha pasado a albergar celdas para reclusos. Allí permaneció cuatro años, entre 2007 y 2011, al lado de quienes fueron miembros del paramilitar grupo Colina, condenados por violaciones de derechos humanos, y acompañado también por los acusados de interceptación telefónica.

Pero desde junio de 2011 está nuevamente en el pabellón 1-A, donde no hay comodidades y otros presos, igual que él, cumplen condenas por narcotráfico.

El sistema carcelario tiene sus reglas: si eres narco, te vas con los narcos; si eres asaltante, con los asaltantes; si eres violador, te vas con los violadores, aunque es altamente probable que en este último caso no sea tan fácil la convivencia, o no vivas mucho para contarlos.

Antes de que caiga la tarde, lee o escribe cartas para sus familiares o amigos. Muchas de ellas acabarán después en el tacho de basura por decisión propia. Aunque su documento nacional de identidad dice que concluyó el tercer año de secundaria, reconoce que con las justas hizo la primaria.

Cena entre las cinco y las seis de la tarde y se duerme a las nueve de la noche, la hora en que todos son obligados a echarse sobre sus camas y apagar la luz. Estar preso es también perder el privilegio de decidir el momento en que quieres cerrar los ojos.

*Hago tantas cosas durante el día que acabo exhausto. Me echo y me duermo casi inmediatamente,* afirma. Se trata, pues, de estar ocupado, de no pensar, de no recordar, de intentar que el tiempo se pulverice o que se acelere, pues cada hora que se desvanece es también una hora más cerca de la libertad.

## *Los días de visita*

Su rutina se interrumpe los días de visita. Aunque siempre llama la atención por estar bien vestido, incluso con ropa de marca, esos días se esmera para lucir mejor, a pesar de que suele recibir a pocas personas. De repente algún familiar de paso por Lima, o algún paisano que le trae una carta o algo de comida desde su tierra, o algún periodista que busca en él una explicación que lo ayude a entender aquella época en que él era considerado el mayor narcotraficante del país, asociado con Vladimiro Montesinos, quien imponía orden y miedo, echándose literalmente al Perú en sus cuentas bancarias y metiendo a sus enemigos en los calabozos del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN).

Los amigos de los buenos tiempos ya no están: lo han olvidado o prefieren ignorarlo. Nada de la vida glamorosa, de los artistas, de los miembros de la alta sociedad, de las reinas de belleza que lo rodeaban cuando era todopoderoso.

*La cárcel espanta a todos, incluso a quienes dicen que te quieren,* reflexiona.

Más allá de los obstáculos geográficos, en la cárcel todo está hecho para disuadir a las personas de visitar a los presos. Los visitantes son sometidos a innumerables revisiones, y aun vejaciones, desde la toma de huellas digitales, la fotografía y los cinco sellos en los brazos, hasta prohibiciones como la de no ingresar con un calzoncillo rojo para evitar el riesgo de que alguien lo deje en el penal y luego pueda ser usado como bandera comunista durante alguna protesta de los condenados por terrorismo.

Quizás por todo ello, a las personas que más ama en el mundo y que son su orgullo, sus dos hijas, les ha pedido que no vayan a verlo con frecuencia. Teme que la mugre que exhala el lugar se les adhiera. Quiere, como cualquier padre, que lo recuerden siempre feliz y en libertad.

### *El extremo aislamiento*

Llegó al establecimiento penal de máxima seguridad Miguel Castro Castro al cabo de casi siete años de encierro en la Base Naval del Callao, donde había soportado un régimen de aislamiento extremo que pone a prueba la resistencia a la locura. Había permanecido en una de las ocho celdas individuales de 2 por 3 metros que existen en ese lugar, incomunicadas entre sí y cerradas por una gruesa puerta de metal accionada electrónicamente. *Mis piernas cabían con las justas. Ni siquiera podía mantenerme bien en pie*, dice.

Su única compañía era un foco de luz; su único privilegio, una ventana de aproximadamente 60 por 40 centímetros, con vista al patio interno de la base. Las únicas palabras que escuchó de otros seres humanos durante esos años fueron los monosílabos que sus custodios pronunciaron cada vez que le entregaban sus alimentos a través de un agujero. El único ruido que oyó con frecuencia fue el martilleo de las olas, día y noche.

Casi no había diferencia entre una estación del año y otra: cuando se está al borde del mar, sea verano o invierno, el frío y la humedad calan permanentemente hasta los huesos. Sin importar lo crudo que se presentara el invierno, solo le estaba permitido dormir con una frazada sobre la tarima de concreto, al lado del inodoro y el lavamanos.

No pudo leer un diario, ni hojear una revista, ni escuchar la radio, ni ver la televisión, porque la única actividad autorizada era la lectura de la *Biblia*. Pasó largo tiempo hasta que pudo visitarlo su abogado.

Sus vecinos de las otras celdas eran Abimael Guzmán Reynoso, líder máximo de Sendero Luminoso, y su pareja,

Elena Iparraguirre Revoredo; y el segundo de ese grupo, Óscar Ramírez Durán. También los cabecillas del MRTA, Víctor Polay Campos y Peter Cárdenas Schulte.

*Me quisieron enterrar en vida, me quisieron matar. Pero yo estoy vivo; ellos fracasaron, asegura.*

Estaba seguro de que el ex asesor presidencial Vladimiro Montesinos, el mismo que llegó a ser el hombre más poderoso del Perú, había ordenado su muerte, una muerte lenta pero no por ello menos dolorosa, para que sirviera de escarmiento a todos los que osaran enfrentársele. En el mundo de la delincuencia, dejar al descubierto las miserias del capo es una sentencia de muerte segura.

*Me miraban desde el hueco del techo como si fuera una rata. Si me movía en la cama o mi bandeja estaba vacía era porque aún estaba vivo, afirma, y agrega: Si dejaba de roncar, aparecían inmediatamente.*

La celda número 2 de la Base Naval del Callao se llevó esa parte de su vida. Ahora, ese mismo lugar es ocupado, paradójicamente, por Vladimiro Montesinos. La vida es en verdad un espejo enigmático, en el que unos y otros intercambiamos roles mientras vamos acercándonos a nuestro fin.

Fueron casi siete años comiendo cada bocado con el temor de que estuviera envenenado, de que su vida acabara rápida o lentamente, sin saberlo. Casi siete años acostándose cada noche sin cerrar completamente los ojos porque la muerte podía tornar su sueño en permanente. Cualquier ruido era sospechoso, cualquier silencio también. Podían venir por él en un momento insospechado de la noche, colocarle una almohada sobre la cara, tapándole la nariz y la boca, para que luego su cuerpo diera la sensación de que había partido sin grandes aspavientos, seguro sin saber cuándo le llegó la hora, sin duda mientras dormía plácidamente.

Esperaban, quizás, que sus vecinos subversivos se encargaran de él, acertando a cobrar las cuentas pendientes que, asegura, tiene con ellos por formar parte de ese sangriento tablero de ajedrez en que se convirtió el lugar donde nació, creció y cometió sus mayores delitos: el valle del Huallaga.

## *Una nueva dimensión*

Pero incluso de las peores pesadillas se puede despertar. El fin del régimen de Alberto Fujimori y de Vladimiro Montesinos puso límites a su cautiverio extremo: volvió a ser juzgado y recibió una nueva condena.

Asegura que entonces lo instalaron en la verdadera dimensión de sus delitos. *Lo que hice fue muy malo. Fui un narcotraficante y lo admito... Pero no podía cumplir una condena de por vida, por delitos que yo nunca cometí*, afirma.

Había caído en una época en que la justicia era usada sobre todo con fines políticos. No lo juzgaron por ser el cabecilla de la mayor red de narcotráfico del país, sino por colaborar con los grupos subversivos.<sup>1</sup> La Constitución y el Código Penal del Perú consideran la traición a la patria como uno de los peores delitos, al punto que la persona que lo comete puede ser condenada a muerte si el país se encontrara en guerra.

*Fue una venganza de Montesinos. Al conseguir que me condenaran por traición a la patria, se aseguró de que recibiera el peor castigo. Además, no podría apelar a nadie, estaría incomunicado, no podría hablar. Sería algo menos que un ser humano*, afirma.

Pero llegó la democracia y, con ella, la hora de abrir el desagüe, de sentir la fetidez de las cloacas, de conocer la otra cara de la dictadura, el lado oscuro de su orden y su progreso: la tortura, el abuso y el asesinato, para supuestamente evitar la hecatombe económica y terrorista.

Así emergió de nuevo hacia la superficie, de la mano de los políticos opositores que se interesaron por su caso, de una prensa que antes le había sido más bien adversa y de un juzgado que cambió su condena de traición a la patria por una de tráfico de drogas.

---

1 El parte N.º 01-SIN, del 20 de enero de 1994, indica: «Chávez Peñaherrera ha proveído armas de guerra, granadas y municiones, pertrechos militares, alimento, movilidad, equipos de comunicación, dinero en efectivo e información a los delincuentes terroristas de Sendero Luminoso y MRTA». Esta sería la base del atestado N.º 013-DIVICOTE-2DINCOTE, del 27 de enero de 1994, que devino en sentencia y condena por el delito de terrorismo en agravio del Estado.

Salió del hoyo en el que se encontraba para llegar a este otro mundo llamado Castro Castro, donde se le permite al menos sentirse y actuar como un ser humano. Ahora puede jugar fulbito, ver televisión de vez en cuando y cumplir su estricta rutina diaria de ejercicios. Puede leer no solo la *Biblia* o su expediente judicial, sino también cualquier otro libro que desee, siempre y cuando no sea uno que incite a cometer ningún delito ni fomente la violencia.

### *Las extrañas secuelas*

Su largo encierro en el calabozo de la Base Naval le dejó secuelas. Los médicos determinaron que había perdido casi el 30 por ciento de su capacidad visual, es decir que no percibe muchos objetos de lejos y solo algunos de cerca.

Por eso, al llegar a Castro Castro forró las paredes de su celda con espejos, dándole un inequívoco aspecto de discoteca, para que la luz de cualquier punto del pequeño espacio se reflejara infinitas veces. *El médico me dijo que era la única forma de recuperar lo perdido y de no volverme completamente ciego*, señala.

Pero la exclusión de las sombras en esa celda no duró mucho. Las requisas de los custodios y los cambios de autoridades acabaron con ese privilegio.

Tiene, además, un profundo agujero en el centro de la parte superior del cráneo, agujero que, asegura, no poseía antes de su reclusión y no sabe cómo llegó hasta ahí. Le han dado numerosas explicaciones, pero ninguna que lo convenza. La prensa denunció que había sido sometido a un electroshock o a algún otro tratamiento compulsivo para que, en su última aparición pública ante las cámaras, luciera como aquel monigote que no reconocía ni siquiera a su propia madre.<sup>2</sup> Algunos médicos que lo han revisado creen que, en

---

2 Sobre esta audiencia realizada el 23 de agosto de 1996 en la Base Naval del Callao, *Caretas*, N.º 1429, «Tratamiento para que no hable», menciona hasta cuatro posibilidades: electroshock, neurolépticos antisicóticos, *shock* insulínico y sedantes.

realidad, le practicaron una craneotomía en el lóbulo frontal, una operación quirúrgica que se usa para diferentes fines, pero que, en su caso, como si se tratara del acceso al disco duro de una computadora, habría tenido la intención de borrar su memoria, o al menos una parte de ella; de alterar su personalidad, su conducta, su habla.

*Cuando lo llevaron a ese lugar oscuro [la Base Naval], lo vi a través de un vidrio. No podía tocarlo ni podía conversar bien con él. Parecía un loco. Hablaba un montón de cosas que no se entendían, recuerda su madre, Rosa Peñaherrera, sobre el reencuentro con su hijo tras la audiencia<sup>3</sup> en la que reveló que le había pagado 50 mil dólares mensuales a Vladimiro Montesinos a cambio de que le facilitara información sobre los operativos antidrogas realizados por los militares y policías con el apoyo de la DEA. Le pusieron corriente como castigo porque había denunciado a Montesinos, añade la mujer.*

Solo sus captores saben exactamente qué sucedió, pues él reconoce que ese momento de su vida permanece aún escondido en lo más recóndito de su memoria, confundido entre las amenazas que recibió y la impresión de la tenebrosa celda adonde fue llevado durante ese juicio que dio la vuelta al mundo y cuyas imágenes permanecen todavía en la retina de muchos peruanos.

Afirma que no recuerda la audiencia judicial en la que apareció con el rostro desencajado y dijo frases titubeantes para exculpar a Montesinos.

## *El futuro y el pasado*

La vida le ha enseñado que no hay que confiar en nadie, ni siquiera en su propia sombra. Lo sabe porque ahora siente que su mente está más lúcida que nunca. Tan lúcida que, salvo aquellos momentos aún borrosos, recuerda abundantes episodios con grandes detalles, como si, con el paso

---

3 Audiencia realizada el 16 de agosto de 1996 en la Base Naval del Callao.

de los años, su memoria se hubiera transformado en un microscopio que enfocara cada vivencia.

Añora su infancia y su adolescencia, aquellas etapas en que todos los deseos se cumplen y se puede ser feliz con casi nada. Una forma de sobrevivir al paso del tiempo, cruel por lento y por vacío, es recordar los buenos momentos. Solo así es posible sentir que no estamos muertos, ni siquiera si hemos sumado en prisión casi dieciocho años; demasiado tiempo en este lugar adonde la muerte llega de a pocos y muchas veces es lo mejor que te puede suceder; en este lugar atravesado por rejas cuya parsimonia se interrumpe apenas, de vez en cuando, por el ruido metálico de los portones que anuncian que alguien se marchó o llegó.

*Cuando se está tanto tiempo en la cárcel, todo se extraña. Olvidas, poco a poco, los colores, los sabores, las escenas cotidianas junto a tu familia, junto a tus amigos, dice.*

Cada día hace planes para cuando salga en libertad, aunque se entretiene cambiándolos todos los días. En todos siempre figura su deseo de regresar a la selva, al lugar donde transcurrió gran parte de su vida.

Ahora parece distante la época en que era conocido como *Vaticano*, la época en que la DEA, la CIA, el ejército y la policía del Perú y Colombia, todos juntos, estaban detrás de sus pasos.<sup>4</sup> Su ficha criminal posee centenares de páginas, con al menos ocho requisitorias, y se le atribuyen nada menos que catorce alias: *Vaticano, Sadam, Gerónimo, Al Capone, Loco Limonier, Patrón, Irak, Doctor, Loco, Garrincha y Coca Loca*.<sup>5</sup>

Esos numerosos apodosos no consiguieron ocultar que era socio de quienes fueron en su momento los mayores narcotraficantes del mundo: Pablo Escobar, al frente del Cártel

---

4 El Plan *Lucca*, formulado por la Dirección Nacional de Inteligencia (DININ), demuestra la coordinación con la Dirección de Investigación Criminal e Interpol de Colombia (DIJIN) desde noviembre de 1993 para todo el planeamiento de la captura.

5 Alias señalados en la hoja de blanco que acompaña la solicitud de captura de Demetrio Limonier Chávez Peñaherrera y Marcos Iván Enrique Luna-Victoria Rivera, Oficio N.º 361-93-VRM, del 28º Juzgado de Instrucción de Lima, del 14 de diciembre de 1993. Además de los mencionados, se añaden *Topacio, Jerusalén y Lobo*.

## POLVO EN EL VIENTO

de Medellín, primero; y los hermanos Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela, al frente del Cártel de Cali, después.

Después de todo, él sigue siendo ese niño que corría por los montes sin zapatos, cuya vida se llenó de sombras que lo convirtieron en el mayor narcotraficante del Perú, que trajeron el dinero a manos llenas, que lo condujeron a codearse con la alta sociedad limeña en las más exclusivas discotecas, a pasearse del brazo con reinas de belleza y a rodearse de los artistas más populares del momento.

La droga, el sexo y el dinero lo elevaron como un tornado que llegara hacia lo más alto solo para luego dejarlo caer y estamparlo de golpe en el suelo, haciéndolo añicos. En ese recorrido, la muerte fue su constante compañera de viaje, y por eso él reconoce que es lo único a lo que le teme.

*Hasta el más terrible criminal tiene miedo de morir, ya que convive a cada instante con la muerte y, por lo tanto, presiente cómo es ella: implacable, dice.*

Su historia finalmente es la del niño pobre que busca el poder y lo alcanza, y cuando cree que ha logrado dominarlo, ese poder acaba destruyéndolo.